

REFORMA AGRARIA Y CONSUMO BASICO

Peter Marchetti, S.J.

NOTA INTRODUCTORIA

Entre los temas que no se incluyen en la llamada Iniciativa de E.U. hacia la Cuenca del Caribe, temas a los que tampoco a dado especial importancia las Naciones Unidas o el Grupo Contadora al tratar los problemas de la región, se encuentran, la transformación agraria y la seguridad alimentaria. La creciente violencia en la América Central y en la Cuenca del Caribe se le imputa a menudo al denominado "conflicto Este-Oeste". Sin embargo, la causa real es la pobreza y las injustas condiciones sociales debido a las cuales las vastas mayorías de los habitantes de la región vienen sufriendo por siglos. Uno de los aspectos fundamentales de la pobreza y la injusticia, es la inseguridad social y la malnutrición, asociadas estas a los arcaicos y desproporcionados sistemas de propiedad y a la paralizada producción agropecuaria para el consumo interno.

En la Parte I de estas reflexiones, hacemos un intento para describir las principales características del sistema alimentario en la Cuenca del Caribe y América Central. En la Parte II, examinamos una serie de problemas que surgen de los mismos esfuerzos revolucionarios para lograr rápidas transformaciones agrarias e incrementar la

seguridad nacional alimentaria. En esa parte de nuestras reflexiones, nos concentramos primordialmente en las más recientes experiencias de la Nueva Nicaragua. Uno de nuestros principales argumentos, es que únicamente un significativo y drástico cambio de poder en las sociedades tradicionales de la región puede abrir el camino al tipo de transformaciones agrarias, que conducirían a un sistema de seguridad alimentaria para todos los miembros de la sociedad.

¿A qué llamamos transformación agraria y seguridad alimentaria?

En el más amplio sentido, transformación agraria significa e implica cambios de gran alcance en la calidad de las relaciones sociales, en las estructuras del mercado y los sistemas tecnológicos que afectan la agricultura cuyo destino está estrechamente emparentado con el desarrollo de la industria y el intercambio internacional.

Uno podría imaginar la transformación agraria como una "limpieza" total del sistema alimentario: el complejo total de relaciones que determina la producción, el mercado, el procesaje, la distribución, el consumo, la importación y la exportación de alimentos.

Un sistema alimentario es un sub-sistema mucho más extenso que el de la producción agrícola; en muchas sociedades agrariamente pobres este sub-sistema implica casi todo el sistema social. Si entendemos los mecanismos y el modo de operar del sistema alimentario, se nos abre el camino para comprender mejor la dinámica global del sistema social.

I PARTE:

EL CARACTER DE LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS EN LA CUENCA DEL CARIBE

Para empezar, no existe lo que podríamos llamar un sistema alimentario regional en la Cuenca del Caribe. Este es, probablemente, el factor clave que ningún análisis de los sistemas alimentarios nacionales en la región debe dejar de tomar en consideración.

La más destacada característica de los diferentes sistemas alimentarios nacionales en la región es su creciente interacción con las economías de los países industriales desarrollados, combinado esto con muy bajos niveles de integración de mercados tanto a nivel regional como simplemente nacional. Es como si las naciones de la Cuenca fueran una serie de marionetas colgando de cuerdas conectadas al mundo desarrollado (especialmente a Estados Unidos) en vez de una malla o red de mecanismos estables de mercado que integren las economías regionales y nacionales.

Por esta razón, la estrategia más aconsejable para estudiar la seguridad alimentaria regional es comenzar analizando los sistemas alimentarios en cada país.

a) La contradicción principal de los sistemas alimentarios en la Cuenca del Caribe.

La articulación de estos sistemas alimentarios con el mundo exterior es el resultado de tres décadas de transformación agraria radical, asociada con un rápido desarrollo de la orientación agroexportadora de sus economías.

El motor que dirige este tipo de economías es la demanda externa proveniente del mercado mundial. Pero las condiciones impuestas por el presente marco, llevan a que la demanda entre en sistemático conflicto

con la relativamente estancada economía de los pequeños propietarios que producen principalmente para el mercado doméstico. Tipos de tenencia de la tierra, medidas crediticias usurarias, estructuras de mercado explotadoras, bajos niveles de inversión en infraestructura y en asistencia técnica y políticas de precios, todo ello conspira contra el pequeño propietario y, juntadas todas estas condiciones, aseguran que la acumulación no ocurra. Como resultado, las familias campesinas y de pequeños propietarios se ven forzadas a vender barato su trabajo a los empresarios agroexportadores que maniobran para obtener buenas ganancias, a pesar del carácter fluctuante de los precios a nivel internacional y del constante encarecimiento de los bienes importados.

Con el potencial de acumulación cerrado para una vasta mayoría de pequeños propietarios pero estimulado para el sector exportador, toda acumulación en estas economías ha sido altamente inestable y siempre dependiente del carácter cíclico de los precios internacionales en el contexto de unos términos de intercambio determinados externamente.

Los niveles de desnutrición asociados con este modelo de desarrollo en la región están, como hemos visto, entre los más altos en América Latina. Aunque la región posee tierras y recursos hidráulicos entre los mejores de América Latina (véase cuadro 1), Centroamérica y el Caribe fueron las únicas partes de América Latina en donde el crecimiento demográfico entre 1950 y 1975 aventajó a las tasas de crecimiento de la agricultura para el mercado interno (1).

CUADRO 1

LATINOAMERICA: ESTIMADO DE TIERRAS ARABLES E IRRIGABLES (1970-1975).

(en millones de hectáreas)

	A	B	C	D	E
Países:	Tierra cultivada:	Tierra arable:	% de tierra arable cultivada.	Tierra de regadío	D como % de B
Argentina	33.9	73.9	46	3.9	5
Brasil	61.9	308.6	20	4.2	1
México	27.2	37.7	72	6.4	17
Pacto Andino	24.8	106.7	23	9.6	9
Otros países	16.7	35.5	47	3.6	10
Centroamérica	5.3	13.5	39	2.7	20
América Latina	169.8	575.9	29	30.4	5

FUENTE: IDS. Progreso Económico y Social-Sector Externo, Informe de 1982.
pp. 32-33

Mientras la región tiene un mayor potencial de irrigación (20% de su tierra arable) que ninguna otra región o país de América Latina queda significativamente detrás de Argentina, México y otros países en términos del porcentaje de tierra arable actualmente cultivada. Más aún, los recursos de tierra arable per capita en Centroamérica andan por el orden de las dos hectáreas lo que, desde luego, es mucho más que en China (incluyendo Taiwan) con 0.4 has per capita, Corea del Sur con 0.6 has y Japón con 0.7 has. Sin embargo, todos estos países han eliminado el tipo de desnutrición prevalente en la Cuenca del Caribe. La abundancia de recursos y la restricción sistemática de la producción agrícola para el consumo interno, proveen el marco para el tipo de regímenes políticos represivos característicos de la región. En este sentido, los gobiernos militares y la política represiva constituyen la expresión política de la contradicción inherente al modelo de desarrollo agroexportador.

b) Vinculaciones de los sistemas alimenta-

rios regionales con la industria y con otros sectores económicos.

Desde un punto de vista económico, el positivo impacto de los años del boom para el negocio agroexportador, para los programas de sustitución de importaciones y para los esfuerzos, pasados y presentes, de integración regional han sido anulados por una serie de problemas económicos estrechamente asociados con el estancamiento de la agricultura para el consumo interno. Cuatro de estos problemas revisten una especial importancia:

1) En parte porque la masa campesina está impedida para acceder significativamente a la producción ganadera y a las áreas de desarrollo de la agricultura nacional, queda excluida en gran medida como consumidora en el mercado interno que, consecuentemente, permanece sumamente reducido. Más de la mitad de la planta industrial de Centroamérica permanecía ociosa en 1975 por falta de una demanda efectiva. (En otras palabras, el problema no consistía en

escasez de capital sino en un inadecuado poder de compra en el mercado doméstico).

2) La agricultura de exportación muestra muy pocas inclinaciones a integrarse con la industria, con la construcción y con los demás sectores de la economía. De este modo quedan impedidos los efectos multiplicadores que esta integración reforzaría. Más aún, el intento de pergeñar una es-

trategia de substitución de importaciones más de tres décadas después de que semejantes estrategias fuesen iniciadas en el resto de América Latina sólo sirve para incrementar la desintegración de las economías nacionales. El cuadro 2 indica la tasa de crecimiento para los varios sectores de la economía centroamericana a lo largo de los años 60, la década del intento de sustitución de importaciones.

CUADRO 2

CENTROAMERICA: TASA DE CRECIMIENTO ACUMULATIVA POR SECTOR.

Sector:	Tasa de crecimiento (%)
Industria metalmecánica	17.2
Industria intermedia	15.6
Agroindustria	8.5
Agricultura	4.4

FUENTE: IDB; Instituto para la Integración de América Latina (INTAL).

El desarrollo integrado de Centroamérica en la presente década. Vol. 4. Desarrollo industrial.

Aunque la agroindustria comprendía el 76% del sector industrial centroamericano a principio de los años 70 y claramente tenía el potencial para integrar la agricultura con el resto de la economía nacional, su tasa de crecimiento, no obstante, era sólo la mitad de la de las industrias intermedias.

Las inversiones en las industrias intermedias y en las metálicas de acabado servían mucho más para ligar la estructura productiva centroamericana, más aún a las economías industrializadas que para incrementar los vínculos intersectoriales. Un análisis de las divisas netas producidas por los diferentes sectores revela que la agricultura y la agroindustria fueron mucho más eficientes que las industrias intermedias de nuevo cuño (las cuales, por lo demás,

tienden a funcionar más como parte del comercio que de la industria).

Por otra parte el crecimiento agrícola ocurrió de forma arrolladora en el sector modernizante agroexportador, que depende en gran medida de bienes importados y tiende a generar menos empleo que la agricultura para el consumo interno.

c) Dependencia alimentaria regional.

Cada año que pasa la pérdida de las escasas divisas se ha incrementado debido a la dependencia cada vez mayor con respecto a los bienes alimentarios importados. El total de importaciones de alimentos para la región (incluidos fertilizantes y bienes de capital para la producción agrícola) pasó de 305 millones de dólares en

1960 a 3263 millones en 1978. La creciente dependencia de granos (fundamentales para la dieta de las mayorías pobres) puede ser vista en el cuadro 3. El Caribe, que tradicionalmente ha sufrido de dependencia en

cuanto a granos, importó el 58% de sus granos en 1970; esto subió hasta el 69% en 1980. Las correspondientes tasas en Centroamérica pasaron del 15 al 23% en el mismo período.

CUADRO 3
IMPORTACION DE GRANOS
(en millares de toneladas métricas)

Países	1970		1978		1980	
	Importaciones netas.	%sobre* consumo.	Importaciones netas	% sobre consumo	Importaciones netas.	% sobre consumo.
Centroamérica	433	14.9	760	18.8	957	22.9
Caribe	1724	57.8	2881	67.6	3201	68.5
Total de la región	2157	36.6	3641	43.9	4158	47.0

FUENTE: Anuario de producción de la FAO, 1971, 1980. Anuario de mercadeo de la FAO.

(*) CONSUMO: Consumo aparente total = producción más importaciones.

d) Problemas urbano rurales.

Los patrones históricos de crecimiento en la región ha generado un inmenso sector terciario compuesto por la administración gubernamental, el comercio y mil formas de actividad económica informal en las ciudades. Este sector, cuya importancia para varios países en la región está indicada en los cuadros 4 y 10, representa en gran medida un refugio económico para campesinos y trabajadores agrícolas que no han podido encontrar trabajo en sus lugares de origen. El incontrolado crecimiento en este sector combinado con la rápida urbanización, es responsable de absorber una suma desproporcionada de las escasas divisas, que pudieran haber sido, mejor invertidas para el incremento de la producción más que en el subsidio a actividades comerciales, importaciones de lujo y crecimiento urbano.

Obviamente, el tipo tan radical de transformaciones agrícolas que han ocurrido debido a la sustitución de la producción de consumo interno por producción de agroexportación no ha incrementado la seguridad alimentaria para la región. Menos obvios, pero igualmente relevantes, son los casos de México y Cuba donde transformaciones agrarias radicales sucedieron a revoluciones nacionales. En el caso de México la transformación agraria no ha eliminado la polarización entre ciudad y campo. A partir de mediados de los 60, y después de tres décadas de rápido crecimiento agrícola, México se ha vuelto crecientemente dependiente de Estados Unidos en cuanto a granos y otros muchos productos básicos. Aunque la transformación agraria en Cuba haya roto la polarización entre la ciudad y el campo y haya contribuido a una mayor redistribución de los ingresos y de beneficios culturales

para su población, ello no significa que la dependencia de Cuba haya disminuido en cuanto a las importaciones de productos básicos; como se puede ver en el cuadro 3. La seguridad alimentaria para todos los cu-

banos, ha sido lograda sin embargo. La cuestión que surge entonces es; qué tipo de transformación agraria sirve mejor para proveer el marco para la acumulación económica nacional y niveles adecuados de seguridad económica.

CUADRO 4
DISTRIBUCION POR SECTORES DE LA PRODUCCION NACIONAL NETA EN CENTRO AMERICA Y EL CARIBE
1960-1981
(%)

Países	Millón de 1980 dólares		Sector Primario			Sector Secundario			Sector Terciario		
	1960	- 1981	1960	- 1981	1981	1960	- 1981	1981	1960	- 1981	1981
Costa Rica	1106.3	3284.0	26.0		19.0	19.7		29.9	54.3		51.1
El Salvador	1409.3	2998.2	31.0		25.8	18.5		22.1	50.5		52.1
Guatemala	2855.2	8518.3	30.5		25.5	15.6		21.3	54.9		53.2
Honduras	933.3	2354.9	35.0		30.5	17.0		21.7	48.0		47.8
Nicaragua	981.9	2204.1	24.5		24.8	17.8		30.3	57.7		44.9
Panamá	1088.5	3846.5	23.3		13.3	20.6		22.3	56.1		64.4
Sub-Total Centro Améri- ca.	8374.5	23206.0	28.8		23.0	17.7		23.7	53.5		53.3
Cuba	6487.3	15477.0	18.9		13.7	31.1		45.8	50.0		40.5
Rep. Dominicana	1781.6	5895.9	34.4		21.3	18.7		26.5	46.9		52.2
Haití	836.6	1381.2	44.1		33.0	15.7		21.6	40.3		45.4
Jamaica	2001.1	3107.5	18.5		16.9	28.6		23.5	52.9		59.5
Trinidad y Tobago	1155.7	3128.8	14.5		12.7	31.0		21.9	54.5		65.4
Sub-Total Caribe	12262.3	28990.4	22.3		16.4	27.8		35.9	49.9		47.7
América Central y Cari- be.	20636.8	52196.4	25.0		19.3	23.7		30.4	51.3		50.3

FUENTE: Algunos apuntes sobre el Desarrollo Económico de Centro América y del Caribe 1960-1982 (Versión Preliminar).
Claes Brundenius, INIES. Nicaragua, Mayo de 1983.
1/ Manufacturas, Energía Eléctrica, y Construcción.

II PARTE: TRANSFORMACION SOCIAL Y LA ESTRATEGIA AGRARIA NACIONAL

Las siguientes reflexiones tienen como principal punto de referencia, la estrategia agraria nacional y el programa de transformación social tal y como la revolución sandinista ha puesto a funcionar en Nicaragua. También se ha hecho un intento de situar la experiencia sandinista en el contex-

to más amplio de la región y el de los problemas que deben enfrentar otros países también comprometidos en la transición al socialismo. Uno de los problemas comunes es el de la escasez de alimentos que aparece ya desde los comienzos de la rebelión armada.

Es previsible que la inseguridad alimentaria aumente durante las rápidas transfor-

maciones sociales que siguen a una revolución. Las características más comunes responsables de ello incluyen:

(I) distribución de la agricultura (y consiguientemente de la producción campesina) debido a que la tierra fue usada como campo de batalla.

(II) redistribución del ingreso nacional que se refleja rápidamente en un crecimiento de la demanda de bienes comestibles;

(III) inflación y especulación que después erosionan la capacidad productiva;

(IV) fuga de capitales causando escasez de divisas (y reduciendo, por tanto, la capacidad para importar bienes esenciales);

(V) bloqueo -o, al menos, intento de ello- de ayuda extranjera, del comercio y de las inversiones por intereses opuestos a la revolución -incluyendo intereses de gobiernos y transnacionales.-

Evidentemente lo que no cabe esperar es que en esta situación la economía agro-exportadora tradicional continúe funcionando normalmente.

En este clima anormal, las dos dinámicas de desagregarse de los viejos mecanismos económicos por una parte y por la otra, de responder a las nuevas demandas de más consumo por parte de la mayoría de la población, conducirá al nuevo gobierno a intervenir en el sistema alimentario de varias formas. En primer lugar, el gobierno se ha visto empujado hacia una redistribución de la tierra, para responder a la presión sobre la tierra por parte del campesinado largamente reprimido. En segundo lugar el control estatal sobre los precios de los productos básicos, se ha mostrado ineficiente o bien va generando un sistema gradual de racionamiento.

En tercer lugar, las importaciones alimentarias crecerán rápidamente al principio (como ocurrió en Cuba, Chile y, ahora, en Nicaragua) y el gobierno tendrá que importar bienes industriales de consumo para estimular tanto la producción rural como la urbana. Lo más probable es que la base técnica y económica para la alianza obrero-campesina no exista; la clase obrera indus-

trial no puede producir suficientes bienes salariales como para estimular la producción campesina y el campesinado no encontrará un incremento en la demanda de alimentos sin especiales incentivos (p. ej. mayor disponibilidad de bienes de consumo y términos más favorables de intercambio entre la ciudad y el campo).

Como la disminución de divisas las hace escasear y las importaciones tienden necesariamente a subir, la debilidad de la alianza obrero-campesina se acentuará.

Todas estas presiones, dejando aparte el desenmarañamiento y recomposición de las estructuras económicas básicas de una nación, generan por lo menos cuatro dilemas políticos básicos que tienen que ver con una estrategia agraria nacional y con los esfuerzos para acrecentar la seguridad alimentaria. Estos dilemas son:

a) El dilema de la participación.

Calidad del liderazgo adquirido por diferentes fuerzas sociales y su grado de participación dentro de la totalidad del proceso.

b) El dilema de la acumulación.

Los recursos están asignados y las prioridades dadas al capital intensivo, a la agroindustria de exportación o a la producción campesina con mano de obra intensiva de productos comestibles para la población.

c) El dilema de la igualdad.

Importancia selectiva dada (en términos de tierra y capital invertido) a las haciendas estatales, a la agricultura capitalista, a la producción campesina y a las cooperativas.

d) El dilema del mercado internacional.

De qué modo ocurre la reinserción en la división internacional del trabajo y como optimizar la diversificación de mercados para las exportaciones actuales.

Nos referimos a estos cuatro puntos como dilemas, porque quienes tienen el poder de decisión, frecuentemente no tienen como optar en estos asuntos: normalmente,

sucesos que están más allá del control gubernamental los determinan.

a) Primer dilema: la participación en la transición de las distintas fuerzas sociales.

Marx desarrolló la idea de que el proletariado industrial sería la fuerza que van-guardizaría la transición al socialismo. Lenin postuló la teoría de la necesaria alianza entre el proletariado y una segunda fuerza: el campesinado. Amílcar Cabral llamó la atención sobre la importancia decisiva de una tercera fuerza social: la pequeña burguesía nacional y las capas medias urbanas en las batallas por la liberación nacional. Orlando Núñez, para explicar la participación popular en la masiva insurrección contra Somoza en Nicaragua, amplió el concepto de tercera fuerza de Cabral, al incluir en ella a los sectores populares urbanos envueltos en la actividad comercial informal dentro del sector terciario. Estos sectores populares urbanos incluyen espe-

cialmente a la juventud, que es, probablemente, una de las fuerzas ascendentes más importantes en el Tercer Mundo hoy.

En muchos países del Tercer Mundo la revolución tendrá que encontrar su motor en algún tipo de alianza que combine esas fuerzas sociales. La influencia de cada una en la transición a un nuevo orden socioeconómico dependerá, no tanto de la teoría socialista o de decisiones políticas adoptadas por el Estado, cuanto de las estructuras de clase existentes y de las tendencias actuales de conflictos inter e intraclasis-tas. El cuadro 5 ilustra las grandes variaciones existentes dentro de las estructuras de clase en el campo incluso circunscribién-donos únicamente a Centroamérica.

El cuadro muestra varios puntos salien-tes sobre formaciones sociales en Centroat-mérica que exigen comentarios, antes de abordar la cuestión de los niveles de in-fluencia y participación jugados por las dife-rentes fuerzas sociales.

CUADRO 5

DISTRIBUCION DE LA POBLACION ECONOMICA ACTIVA EN EL SECTOR AGRARIO EN CENTROAMERICA- 1965-1970
(% de población económicamente activa)

País	Empresarios capitalis- tas, terratenientes y pequeña burguesía (35 has)	Medianos productores (7-35)	Semiproletarios y pe- queños productores. (0-7 has)	Proletariado agrí- cola.
Guatemala	2	7	74	17
El Salvador	2	6	76	17
Honduras	5	20	50	26
Nicaragua	15	19	35	31
Costa Rica	13	20	25	42

1) Es obvio que los países al norte del istmo (Guatemala y El Salvador) tienen unas estructuras agrarias mucho más polari-zadas que aquellos que están al sur (Ni-caragua y Costa Rica). Aunque son mucho

más numerosos los empresarios agrícolas y los medianos propietarios en Costa Rica y Nicaragua están, sin embargo, mucho peor dotados económicamente que aquellos de Guatemala y El Salvador. En términos de

extensión de tierra controlada, los capitalistas agrarios de Guatemala y El Salvador controlan siete veces más tierra por unidad agrícola que los de Nicaragua y Costa Rica y el coeficiente de unidades agrícolas familiares era casi cinco veces más grande. Aquí es donde la polarización en los países del norte se ve con mayor claridad con grandes desniveles entre un pequeño grupo de familias relativamente pudientes y los pequeños productores semiproletarios empobrecidos. En Nicaragua y Costa Rica, los semiproletarios están igualmente empobrecidos pero la brecha existente entre ellos y los medianos propietarios y aún los empresarios es mucho menos marcada.

2) Uno de los factores clave que determina los altos niveles de polarización en Guatemala y El Salvador era la presión demográfica sobre la tierra. Teniendo fronteras agrícolas más extensas, Nicaragua, Costa Rica y, en alguna medida, Honduras resultaba más difícil para los empresarios agrícolas de estos países el monopolizar los recursos, mientras que campesinos y trabajadores pudieran moverse hacia las áreas de la frontera agrícola, incrementando así el número de unidades agrarias familiares.

3) Una de las anomalías aparentes en las estructuras agrarias centroamericanas es que las sociedades más polarizadas como Guatemala y El Salvador muestran niveles más bajos de proletarianización. El porcentaje de población económicamente activa (PEA) que es proletariado rural es el doble en Costa Rica y Nicaragua que en Guatemala y El Salvador. Con tanta tierra sin cultivar en la frontera agrícola, los hacendados en Costa Rica y Nicaragua se ven forzados a ejercer un mayor control sobre la mano de obra rural ofreciendo salarios más altos de lo que pudieran ganar como semiproletarios. De hecho, los salarios agrícolas en Nicaragua crecieron más rápidamente que el PNB agrícola entre 1950 y 1970. Por otra parte, la totalidad de la política agrícola golpeó duramente a la producción campesina, tanto en términos de crédito como de política de precios. (1). En El Salvador y Guatemala la presión sobre la tierra y los gigantescos e-

jércitos laborales de reserva, hicieron posible para el capitalismo agrario el desarrollarse usando semiproletarios como trabajadores. En los países del sur, el crecimiento económico basado en el algodón, el café, el banano, el azúcar y el tabaco siguió el curso clásico de enfrentamiento entre capitalistas y proletarios. Al lado de este tipo de agricultura con relaciones de producción altamente modernizadas ha crecido también en Costa Rica -y, en menor grado, en Nicaragua- una extensa franja de unidades agrícolas familiares. Muchos de estos medianos productores controlaban pequeñas empresas capitalistas que dependían de la fuerza de trabajo semiproletaria en mucha mayor medida que los grandes productores. Más aún, y este era el caso particularmente en Nicaragua, los campesinos medios resultaban una proporción significativa del total de la fuerza de trabajo rural.

Las implicaciones de todo esto para los niveles de participación de los pequeños empresarios agrícolas y del campesinado en la transición al socialismo son relativamente simples. En Nicaragua, la insurrección sandinista ganó el apoyo de un gran número de pequeños y medianos productores que habían sido excluidos del acceso al crédito y a la infraestructura por Somoza y por los otros grandes productores alineados con él. Después de la revolución la política promoviendo una economía mixta fue la respuesta a la estructura de clase existente. El hecho de que la reforma agraria fuera retrasada por dos años, es otro indicador de la importancia que los líderes revolucionarios concedían al mantenimiento del apoyo de los pequeños y medianos productores e incluso de una pequeña burguesía patriótica. Las demandas del proletariado agrícola fueron, por otra parte, resueltas con un crecimiento del empleo, mayores salarios y nuevas formas de salario social en el sector estatal (compuesto por tierras confiscadas a aquellos ligados al régimen somocista). Las necesidades de los campesinos pobres (semiproletarios) fueron resueltas a través de mecanismos mediante los cuales, tierras ociosas debían ser alquiladas a los campesinos pobres a precios inferiores a los existentes en el mercado en

el momento del triunfo revolucionario. Durante el primer año y medio, los líderes gubernamentales han favorecido una organización del agro integrada que incluyera a trabajadores campesinos. Con todo, apenas a un año de gobierno sandinista, las presiones de los medianos productores y de los campesinos ricos se hacían sentir buscando tener su propia organización, que representara y defendiera sus propios intereses. Las reivindicaciones de tierra venían tanto de los medianos productores y campesinos ricos como de los campesinos pobres. A principios del 81 la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG) se había consolidado rápidamente antes de que su primer congreso nacional tuviera lugar en Marzo de ese año. La ampliamente reconocida efectividad de esta organización de masas, fue el resultado de su sólida base de pequeños productores y de campesinos medios.

Resulta claro, a partir de este análisis, que el tipo de alianza con el sector privado y con el campesinado que es factible esperar en Guatemala y El Salvador tras una revolución, sería diferente que el de la transición en Nicaragua.

Quizás incluso, es más relevante para la participación de las diferentes fuerzas sociales dentro de una estrategia nacional de transformaciones agrarias, la variación existente entre las diversas regiones en las estructuras de poder local. Esto es así, porque la participación de los, hasta ahora sin poder, siempre se define a nivel local en las estructuras particulares de poder social y económico. En Nicaragua, la política de expropiaciones y la estrategia de desarrollo cooperativo están siendo normalmente formuladas sobre el telón de fondo de cinco tipos de estructura agraria:

- 1) áreas dominadas por enclaves de azúcar, banano, arroz y tabaco;
- 2) áreas dominadas por plantaciones grandes, modernizadas y capitalistas de café y algodón;
- 3) áreas dominadas por el capital mercantil entremezclado con producción de la pequeña burguesía rural para el mercado nacional;

4) áreas dominadas por latifundios dedicados a la ganadería extensiva y administrados a través de mecanismos cuasifeudales.

5) áreas en que las comunidades campesinas forman las estructuras predominantes de poder local.

La oligarquía rural, el campesinado y el proletariado agrícola son en cierto sentido conceptos abstractos hasta que el carácter de la estructura local de poder queda especificado. En la práctica, los resultados de una estrategia agraria serán medidos por las reales transformaciones dentro de estructuras regionales dadas de poder social y económico. Esta es la razón por la cual, los análisis de clase a nivel nacional, deben siempre ser anteceditos por análisis de carácter regional.

Las presiones provenientes de fuerzas sociales urbanas frecuentemente crean tensiones dentro del sector agrícola. Los subsidios gubernamentales a productos de consumo básico tales como arroz, maíz, frijoles, sorgo, azúcar, leche, etc. han crecido consistentemente durante los primeros cuatro años de gobierno sandinista. Estos subsidios cubren en total alrededor del 7% del presupuesto nacional. A los campesinos se les pagó 0.10 \$US por libra de maíz (el precio internacional) pero el consumidor podía comprar esa cantidad por la mitad de precio (0.05 US 4).

Obviamente esto crea problemas de empresarios agrícolas que compran el grano subsidiado sólo para venderlo al doble como si de producción propia se tratara. Con ello el incentivo a la producción se debilita. Este ha sido en concepto el caso de los productores de café y de los ganaderos, que antes producían maíz y frijoles para su fuerza de trabajo pero que ahora encuentran más rentable comprarlo al precio de subsidio.

A pesar de los problemas, el gobierno ha continuado con los subsidios: ello es una respuesta directa a la importancia política de las masas urbanas que tan prominentemente figuraron en la insurrección contra Somoza. De hecho, durante 1981 y 1982 los

precios pagados a los productores de maíz estuvieron algo por debajo del precio en el mercado internacional. Esto ocurrió para minimizar la brecha existente entre lo que iba al productor y lo que el consumidor tenía que pagar. De ahí, que los intereses campesinos y las necesidades sociales de mantener y aún aumentar la oferta global fueran sacrificadas ante las demandas urbanas. De todos modos, mientras la escasez de maíz creció y las importaciones tuvieron que subir los precios al productor subieron hasta alcanzar el nivel del mercado mundial en 1983.

Mantener este tipo de subsidios hubiera sido imposible si la población urbana fuera una masa desorganizada de individuos, pidiendo cada vez más acceso al mundo del consumismo. Pero de hecho las masas urbanas están organizadas. La organización vecinal es casi universal con aproximadamente 100 familias organizadas en torno a un comerciante local que tiene un contrato con el Estado para vender una suma fijada de bienes a esas familias por una pequeña comisión. Esto ha ayudado mucho a controlar la especulación y la corrupción. La efectividad de esta organización popular de masas en el mercado nacional viene señalada por el hecho de que la inflación para 23 productos básicos fue solamente de un 9% en el período 81/82 mientras que los productos del empaque de consumo de los consumidores de clase media fue de cerca del 60%. La inflación global para el mismo período fue de alrededor del 25%. La participación popular ha jugado, pues, un papel sumamente importante en el éxito global del gobierno de mantener un balance macroeconómico controlando a la vez precios y salarios.

La naturaleza y calidad de la participación popular quedará determinada a la larga por la habilidad de los líderes políticos, para interpretar correctamente estos intereses frecuentemente en conflicto y para responder a los intereses económicos e ideológicos de las diferentes fuerzas sociales.

Esta dialéctica compleja conduce frecuentemente a resultados imprevistos e

indeseados, que crean nuevas tensiones dentro de esas fuerzas sociales y generan conflicto entre ellas y los programas gubernamentales. La participación dentro de la estrategia de transformación agraria, dependerá entonces grandemente de cómo los líderes políticos enfrenten los restantes dilemas discutidos a continuación.

b) El dilema de la acumulación.

Las posibilidades de acumulación económica en países subdesarrollados, depende de la profundidad de las transformaciones estructurales y del éxito de sus gobiernos en romper tres viciados círculos del subdesarrollo. El primero, tiene que ver con el estancamiento de la agricultura; el segundo, orienta la base industrial hacia el exterior; y el tercero, con la generalizada dependencia de los países más industrializados en lo que se refiere a lo financiero, tecnología, y mercados. En lo que expondremos a continuación, el punto principal es el que concierne a cómo la transformación agraria, la seguridad alimentaria y el problema de los precios de los bienes de consumo relacionado con los esfuerzos socialistas para penetrar estos círculos viciosos del subdesarrollo y abrir el camino al desarrollo económico más estable.

La hipótesis central en este punto es, que la movilización de los campesinos como un todo y las alianzas con el pequeño capitalismo rural, no son incompatibles con las metas socialistas a largo plazo. Esta hipótesis también resultaría crucial en muchos aspectos en lo referente a la generalizada acumulación económica.

Tanto la movilización de los campesinos y los patrones medios rurales, dependen de la capacidad de los nacientes estados socialistas para controlar las finanzas, las ganancias, los precios del mercado y los mecanismos del impuesto en el interés de los trabajadores y campesinos.

La relación entre la transformación agraria de una parte y la acumulación económica global bajo el socialismo de la otra ha sido tema extremadamente complicado y confuso tanto para teóricos y académicos, como para los políticos en las transi-

ciones al "socialismo". La Unión Soviética, China, Yugoslavia y Polonia, a pesar de las diferencias tan grandes en el aborramiento de las transformaciones agrarias, eran todas exportadoras de alimentos antes de sus respectivas revoluciones. Bajo el "socialismo", sin embargo, se volvieron fuertemente dependientes de las importaciones de alimentos. Como Marc Selden dice:

"Visto en una perspectiva global, las sostenidas y crecientes importaciones de alimentos por los estados socialistas para combatir la escasez de alimentos muestran signos dramáticos de debilidad y de incorporación a la economía capitalista mundial desde una posición de vulnerabilidad. Aunque los asuntos de la agricultura hieren más profundamente el corazón del desarrollo socialista... la cuestión agraria no resuelta constituye probablemente el dilema central de la política económica en la transición"

Selden arguye que el fracaso en resolver la cuestión agraria es precisamente lo que ha complicado y debilitado la acumulación socialista. Un serio análisis de los problemas alimentarios bajo el socialismo exigirá muchos más volúmenes de análisis históricos de los que Bettelheim continúa sacando en lo referente a la Unión Soviética. Aquí es bueno anotar que la doctrina más común sobre transformaciones agrarias pareciera caer en una especie de test de virilidad, mediante el cual, uno está o no preparado para pagar el precio de la modernización y el desarrollo. La agricultura campesina en pequeña escala y la industria artesanal son vistas como intrínsecamente atrasadas. La escasez de alimentos y de otros bienes básicos es vista como la austeridad que necesariamente acompaña a la transición a largo plazo y a la producción colectivizada tanto en la agricultura como en la industria lo cual permitirá: 1) un uso racional de los recursos disponibles; 2) un rápido crecimiento en la producción de mercancías tanto en la agricultura como en la industria; 3) una significativa fuente de acumulación que pueda ser transferida de la agricultura a la industria; 4) la eliminación de las desigualdades y de la explotación capitalista.

En el centro del test está la noción

de exprimir al campesinado como fuente de acumulación. Esta noción se ha vuelto crecientemente cuestionable por varias razones. En primer lugar, la idea de que las formas fragmentarias de producción campesina serían barridas por el desarrollo de modernas fuerzas productivas, ha quedado también en cuestión por el sorprendente vigor y resistencia de las economías campesinas y artesanales, tanto en los países capitalistas desarrollados como en los socialistas.

En segundo lugar, análisis históricos serios de la transición soviética tales como los de Barsov, Millar, y Ellman están mostrando sin lugar a dudas, que el campesinado no fue una fuente de acumulación tan significativa como se ha pensado.

El campesinado fue de hecho brutalmente exprimido pero esto probablemente redujo los excedentes disponibles de inversión en vez de incrementarlos. Aunque ni Marx ni Lenin estimularon transformaciones audaces o aceleradas de la producción campesina, el proceso soviético siguió precisamente esa pauta. Marx notó con agudeza en una polémica con Bakunin que el proletariado victorioso debería

"tomar medidas por donde el campesinado vea su situación inmediatamente mejorada y de ese modo ganárselo para la revolución -medidas que en cualquier caso faciliten aunque sólo sea embrionariamente la transición de la propiedad privada de la tierra a la colectiva de tal forma que el campesinado llegue al convencimiento revolucionario por sí mismo y por razones económicas".

Lenin ha indicado que "la transición de la producción individual y desunida a la producción socializada en gran escala debe ser necesariamente muy prolongada. El posteriormente, advierte que esta transición "sólo puede ser atrasada y complicada por medidas incautas y precipitadas tanto de orden administrativo como legislativo. Puede ser acelerada sólomente proporcionando tal asistencia al campesinado que lo capacite para mejorar notoriamente toda su técnica agrícola reformándola radicalmente. Más aún, Lenin claramente ha defendido que "el derecho a cultivar la tierra na-

cionalizada está basado en instituciones democráticas locales".

La Unión Soviética no pudo seguir la prudente advertencia de sus fundadores. ¿Por qué? Selden, citando a Millar y Ellman, sostiene que la presión vino de agudas escaseces alimentarias y que la inseguridad alimentaria era en un sentido la comadrona de la oscilante política agraria soviética. Eso produjo la Nueva Política Económica (NPE). En una segunda fase, aunque la NPE fue muy exitosa en incrementar la producción record de antes de la Revolución, sin embargo la cantidad de granos comercializados fue sólo la mitad que en 1913. Esto significa que la NPE produjo recuperación económica pero que ésta benefició principalmente al pequeño y mediano campesino que produjo más pero vendió menos.

El problema para el joven Estado soviético era como obtener bienes de consumo para las áreas urbanas. Las políticas de línea dura de Preobrazhensky que intentaron exprimir al campesinado entre 1926 y 1928 sólo sirvieron para agudizar la escasez en las ciudades. Fue en ese momento cuando la política de colectivización de Stalin apareció repentinamente como la panacea para los problemas de seguridad alimentaria. Otra presión tendiente a la colectivización pudo haber provenido de miembros locales del partido, que fueron incapaces de encontrar otro modo de incorporar a muchos trabajadores sin tierra y a semiproletarios a un empleo productivo, dentro de las estructuras agrarias existentes.

Pero, la agricultura colectivizada no sólo fue incapaz de colaborar en la acumulación socialista primitiva, sino que funcionó como un desagüe para las inversiones con grandes subsidios estatales dedicados a los parques de tractores y maquinaria y a los sokoze, tanto en el corto como en el largo plazo.

En toda economía hay tal cantidad de flujo de recursos (financieros y reales) entre el campo y la ciudad que es prácticamente imposible cuantificarlos ni siquiera aproximadamente, especialmente allá donde datos confiables son imposibles de encon-

trar. Pero el punto importante es que parecería que hubo un gran incremento en la potencia de producción campesina. Pero los líderes no sólo fallaron al no ver esto, sino que cortaron drásticamente la producción agrícola y las inversiones por la colectivización forzada con sus políticas concomitantes. Un resultado que la inversión global en la agricultura se quedó muy por debajo de lo que podría haber alcanzado con unas políticas más flexibles que hubiesen provisto de mejores incentivos a los campesinos.

Otro resultado fue, aparentemente, que una carga desproporcionada en proveer las inversiones necesarias para el crecimiento económico recayó sobre el proletariado urbano.

En cualquier caso, el balance neto del flujo de recursos entre sectores tales como la agricultura y la industria puede ser un asunto altamente engañoso desde el punto de vista del análisis político.

Lo fundamental es movilizar las fuerzas sociales necesarias para ejecutar una política efectiva. Un análisis de flujos entre clases sociales y otros grupos sociales políticamente activos es mucho más ilustrativo a este respecto.

Ha habido periódicos reajustes entre el Estado y las unidades de producción agraria cooperativizadas tanto en la Unión Soviética como en China y Vietnam.

Estas vacilaciones políticas dan testimonio histórico de que la problemática de obtener bienes de consumo procedentes de la agricultura, es de las cosas que más complican la transición al socialismo.

De cualquier modo los problemas de la transición en sociedades agroexportadoras pequeñas como Nicaragua, Angola o Mozambique son completamente diferentes a aquellos que tuvieron que enfrentar sociedades más grandes y autónomas tales como China y la Unión Soviética.

Algunos analistas han hecho énfasis -correctamente- en que el sector agroexportador puede sustituir parcialmente a las industrias de bienes de capital en pequeñas

sociedades vulnerables. Este rol crucial de comercio exterior ha sido analizado por varios economistas del desarrollo en las décadas de la posguerra. Fitzgerald, quien ha desarrollado esta línea de pensamiento, identifica los diferentes tipos de bienes de consumo necesarios para una transformación agraria y su correspondiente proceso de acumulación. Pero parece basarse en su reacción ante la historia de revisionismo soviético subrayando la importancia decisiva del sector externo para la acumulación nacional. Este énfasis puede oscurecer la gran complejidad del proceso de crecimiento económico y puede conducir a recomendaciones de políticas no realistas. A diferencia de los sectores productivos de bienes de capital en sociedades más encerradas en sí mismas, el sector externo de sociedades exportadoras pequeñas está conectado directamente tanto con el consumo productivo como el improductivo.

Antes de la revolución estos países se habían vuelto dependientes de las importaciones, tanto en lo referente a existencias de comestibles básicos como de tipos de alimentos para clases medias urbanas; tanto para una multiplicidad de repuestos necesarios para el mantenimiento y la expansión de la infraestructura urbana, como para artículos de lujo. Incrementar la marcha del crecimiento económico no ocurrirá simplemente por cortar las importaciones de lujo. Las tendencias al consumo -incluso entre los sectores populares- pueden más que el probable conflicto con las necesidades de inversiones productivas.

En el corazón de lo que podríamos denominar el "asunto consumista" existen dos problemas: 1) de qué se compone el paquete de productos de consumo y 2) de dónde vienen los bienes de consumo. Aún cuando el consumismo sea rápidamente controlado y no suponga un fuerte drenaje de divisas, no se debería esperar altas tasas de acumulación durante los primeros años de la transición.

Los mecanismos existentes de acumulación están íntimamente entrelazados con el sector externo y las perspectivas para ese sector durante los primeros años de

transición, no son especialmente atractivos por varias razones:

- la reestructuración económica que envuelve el desmontaje de la actual economía agrícola (orientada hacia la exportación), la reparación de los daños de guerra, la búsqueda de nuevos mercados y el establecimiento de nuevas pautas de comercialización; todo ello toma tiempo.
- la hostilidad al nuevo gobierno por parte de gobiernos extranjeros, de las multinacionales, etc. además de los problemas de competencia en los mercados mundiales en una época de recesión y de empeoramiento de los términos de intercambio para los países del Tercer Mundo son factores que contribuyen con efectos negativos, sobre la generación de divisas, las perspectivas de inversiones de capital y la ayuda externa.

Por todas estas razones ni siquiera las más radicales transformaciones en el sector externo incluyendo la nacionalización de la banca y del comercio exterior y la racionalización y modernización del sector exportador serán suficientes para crear una nueva ola de inversiones. El crecimiento de la acumulación reposará principalmente sobre las exitosas transformaciones estructurales más que de la orientación socializante, modernizante y el mejor manejo de los mecanismos de exportación agrícola. Un nuevo modelo de acumulación tiene que ser forjado y deberá depender de las siguientes transformaciones:

- 1) Nuevas relaciones sociales de producción, particularmente por la eliminación de la explotación basada en el rentismo o cuasirentismo que surge de privilegios especiales y de trabajo no libre.
- 2) Nuevas relaciones económicas entre la ciudad y el campo, o para ser más exactos, entre los trabajadores y pequeños productores agrícolas de un lado y los administradores, comerciantes, terratenientes y banqueros del otro lado. (1)

3) Nuevas relaciones intersectoriales en las cuales la producción reciba prioridad sobre el comercio; esto, finalmente, conduce también a nuevas relaciones de clase. (2)

4) Nuevas pautas de distribución del ingreso y una transformación de la estructura de la demanda, haciendo énfasis en los bienes básicos y en las inversiones productivas, todo ello en línea con las metas sociales recién definidas.

(1) Lo que resulta crucial aquí es el creciente control por los campesinos productores, por las cooperativas rurales y urbanas y por el sector estatal sobre la producción de sus ganancias y sobre la elaboración y mercado de sus productos.

(2) En Nicaragua, darle prioridad a la producción sobre el comercio implica la movilización de la "tercera fuerza" (comercio urbano informal y la juventud) hacia la actividad productiva. Debido al peso social de la "tercera fuerza", meras restricciones al comercio serán de poca utilidad y el mantener los estudiantes (quienes representan el 40% de la población total) como consumidores pasivos es muy poco aconsejable.

5) pero, por encima de todo, una nueva relación entre el sector externo y el interno de la economía de modo que resulte que el excedente de las exportaciones quede disponible para hacer inversiones en el mercado interno y también para reforzar las relaciones complementarias entre la agricultura y otros sectores de la economía.

Es probable que ninguna de estas transformaciones traiga inmediatos avances en la oferta global (producto doméstico nacional); más bien deben ser vistas como la base para sostener el crecimiento en el futuro. En este contexto hablar de un "nuevo eje de acumulación" resultaría demasiado presuntuoso. De hecho la metáfora del eje de acumulación probablemente

te dificulta más que ayuda. Uno debería suponer que la imagen se refiere más a un eje que dinamiza toda la economía (p. ej. estimulando el crecimiento y reestructurando una matriz verdaderamente nacional y autónoma). En este sentido, de todos modos, "eje" puede tener dos significados bastante distintos. En un primer sentido se puede referir a una industria dinámica o a una actividad que funge como estímulo o catalizador para casi todo el resto de la economía; dicho en otras palabras, inversiones que provocan y estimulan otras inversiones. Los casos clásicos son: la introducción de la máquina de vapor, los ferrocarriles y los automóviles en los países industrializados de vieja data. En todos esos casos esto ha tenido efectos profundamente multiplicadores en el empleo, la producción y las inversiones a través de toda la economía.

En segundo lugar, "eje" puede significar una dinámica línea de inversiones que producen niveles más altos de ganancias, permitiendo así reinversiones directas de esas ganancias en otros sectores de la economía pero que no tienen necesariamente vínculos muy directos con otros sectores. El impacto directo del crecimiento de la electrónica en Estados Unidos, por ejemplo, no ha producido directamente un crecimiento en la demanda de trabajo, acero, petróleo y comestibles. (El sector agroexportador en Centroamérica pareciera caer más bien dentro de esta categoría).

Lo que hace al primer proceso más dinámico es sus efectos multiplicadores a nivel intersectorial y su capacidad de generar más empleo. En este sentido no sólo expande la demanda interna sino también las posibilidades del ahorro nacional. En los países de Centroamérica y del Caribe la metáfora del eje de acumulación puede resultar bastante oscura porque un eje presupone ruedas y un carro. Ultimamente el desarrollo económico en estos países no depende de encontrar más lucrativas inversiones (el empresariado local lo ha venido haciendo por décadas) sino de lograr el desarrollo de una economía integrada y relativamente autónoma nacional y regionalmente.

En estos momentos en Nicaragua la expansión de la construcción produciría inmediatamente repercusiones en el resto de la economía estimulando tanto la producción como las inversiones precisamente por sus efectos multiplicadores. Una economía nacional más autónoma que satisfaga las necesidades básicas, mientras crece y cumple con otros requerimientos sociales exige mucho más que la mera construcción. El principio fundamental es perseguir las transformaciones estructurales que deben ocurrir antes de que ningún "eje" tenga nada que dinamizar. Una exigencia clara es la creación de un sistema alimentario nacional relativamente autónomo que asegure la seguridad alimentaria tanto en términos nacionales como para los distintos individuos y grupos sociales en particular. Sin suficiente comida, ni la construcción ni ninguna otra actividad puede ir demasiado lejos con la expansión económica bloqueada por la elevación de los precios alimentarios, la carestía y las tensiones sociales. Un sistema alimentario dinámico y sano, tendrá en sí mismo efectos multiplicadores similares a la construcción. Incluso facilitará la expansión de la agroindustria y de nuevas líneas de agroexportación.

Las sociedades centroamericanas y caribeñas son predominantemente rurales. Siendo esto así y dado que la integración en el mercado mundial depende de las exportaciones de productos primarios, la reforma agraria y la transformación rural aparecen como los principales mecanismos dentro de una estrategia regional que busque el establecimiento de modelos viables de acumulación y de nuevos modos de inserción dentro de la división internacional del trabajo.

Recordando el carácter de los sistemas alimentarios regionales discutidos anteriormente, es claro que las transformaciones agrarias tendrán que suponer el incremento del empleo rural, atando más estrechamente a la agricultura con la industria y bajando la cuenta de importaciones alimentarias regionales.

Un programa así de transformación

rural debería empezar con reformas agrarias que pongan en manos del campesinado las tierras ociosas y subutilizables de cara al fortalecimiento de la economía cerealera regional (la cual en 1980 dependía del resto del mundo, particularmente Estados Unidos, para casi la mitad del consumo). El promover el desarrollo de granos básicos a través de la movilización campesina podría tener los siguientes efectos beneficiosos en la economía nacional:

- expansión de la oferta global (producto doméstico nacional), con un pequeño desembolso de divisas ya que el principal factor de crecimiento sería la tierra incorporada dentro del plan nacional de producción;
- crecimiento inmediato del empleo dado que los campesinos saben cómo manejar la producción;
- sustitución de importaciones alimentarias de Estados Unidos por un crecimiento en la producción nacional y en las importaciones intrarregionales cuando fueren necesarias. (La dependencia alimentaria del Caribe es tres veces mayor que la de Centroamérica y los granos representan una de las más fuertes complementariedades de la región).
- rompimiento del modelo de monocultivo y creación de un tipo de agricultura integrada que procure el crecimiento económico sostenido durante las primeras décadas de transformación económica. (Los productores campesinos, y las cooperativas han mostrado una tendencia a invertir el excedente de granos en ganado, plantaciones permanentes e infraestructura agraria).
- un crecimiento brutal en la producción de granos básicos será necesaria para sentar la base de un desarrollo de la producción de huevos, pollos y cerdos que será muy necesario, debido al crecimiento de la población.
- estímulo a la inversión no sólo estrictamente agrícola sino también en carreteras rurales, silos y bodegas, infraestructura para el mercadeo, regadío, canalización y transporte, conservación de recursos, construcción de terrazas y reforestación. El volumen de estas inversiones muestra

altos niveles de utilización de insumos y están centrados en la industria de la construcción que tiene hasta el momento los índices récord en términos de efectos multiplicadores.

- finalmente, los productores de granos -de lejos el grupo singular más grande de productores en la región- transformarán sus excedentes en una expansión efectiva de la demanda de cara al mejoramiento de la vivienda y al acceso a bienes de consumo intermedios, ligando así la demanda acrecentada con la esfera productiva más que a los servicios, el comercio, y la administración gubernamental, como ha sido el caso en la región en los últimos 15 años.

Para resumir. La movilización del campesinado para producir granos básicos deberá llenar dos prerequisites para cualquier nuevo modelo de acumulación y crecimiento: 1) integración de la agricultura con los demás sectores de la economía; 2) el ahorro de centenares de millones de dólares en divisas que hubiesen sido utilizadas en importación de alimentos podrían ser ahora usadas en la importación de nuevas tecnologías y otros bienes de capital. Otro prerequisite será la socialización, racionalización y mejoramiento de las condiciones de trabajo dentro del modelo exportador de acumulación existente. Ello con vistas a garantizar un flujo de divisas suficiente para adquirir bienes de capital y tecnología y también suministros energéticos, actualmente inexistentes en la región. Una política de inversiones en la agroindustria y en la industrialización de los recursos naturales generará tasas más altas de acumulación que una política de sustitución de importaciones integrando, además, más efectivamente diversos sectores de la economía nacional. Las esferas más atractivas son: el procesamiento del algodón, del ajonjolí, frutas, vegetales, tabaco, concentrados para animales; manufactura de envases de vidrio, plástico y papel; desarrollo de fuentes energéticas termo e hidroeléctricas. Las futuras inversiones regionales pudieran ir a las plantas industriales necesitadas de una sustitución de maquinarias y de provisión de insumos en la agricul-

tura.

Una transformación agraria efectiva de esta naturaleza dependerá de esfuerzos simultáneos para producir o importar los bienes básicos necesarios para estimular la producción alimentaria de carácter campesino.

En definitiva, el dilema de la acumulación dependerá básicamente del tipo de inversiones hechas durante los primeros años de la transición. En cada caso las decisiones deberán ser adoptadas teniendo en cuenta el peso y la importancia que haya que conceder a:

a) inversiones en una agricultura moderna e intensivamente capitalizada, versus inversiones en un desarrollo agrario con mano de obra intensiva, utilizando y aprovechando los niveles tecnológicos actuales.

b) inversiones en agricultura de exportación versus inversiones en agricultura de consumo doméstico.

En ningún caso una lógica simplista debe ser empleada. Lo verdaderamente importante en el arte de las transformaciones agrarias es precisamente encontrar el valor exacto y los puentes existentes entre los incentivos microeconómicos y el crecimiento.

c) El dilema de la igualdad.

Frecuentemente, el debate sobre la estrategia agraria gira sobre el tipo y prevalencia de las reformas institucionales usadas para organizar la producción agrícola. Los principales sectores socioeconómicos que forman el paquete agrario institucional son: las haciendas estatales, la producción cooperativa, las cooperativas de crédito y servicios de pequeños propietarios, la producción campesina independiente y el sector de haciendas privadas capitalistas.

Las haciendas más colectivizadas pueden permitir mayor igualdad entre las familias y entre los sexos al igual que pueden permitir más rápido acceso a una serie de beneficios de carácter social. Las formas

más tradicionales de organización campesina o cooperativas, por su parte, tienden a permitir más participación, más autonomía local y en la práctica un uso más racional de los recursos si ellas están precedidas por una reforma agraria real y operan dentro de un programa de estrategia nacional bien pensada. Después de todo, ofrecen una solución al problema de los víveres y bienes básicos si el gobierno logra encontrar una manera de combinar incentivos microeconómicos con el plan global de desarrollo.

Existe el tradicional miedo socialista de que movilizar el campesinado pudiera llevar a la diferenciación social entre jornaleros y pequeños capitalistas. De todos modos si el gobierno mantiene algún control sobre los asuntos fiscales y sobre el sistema de mercadeo habría poco que temer en este sentido. El modelo sandinista de sociali-

zación a través de las finanzas, y del comercio interno y externo será un test crucial sobre las posibilidades de hacer la transición dentro de una economía mixta. Durante el actual período en el que el capital transnacional prefiere volcar los riesgos sobre los hacendados independientes mientras él mantiene el control sobre los insumos, las finanzas y el mercadeo por qué un gobierno progresivamente socialista no puede hacer lo mismo al mismo tiempo que reduce los diferenciales en los ingresos entre los burócratas urbanos y los productores campesinos? La historia muestra que el problema de la igualdad en la transición al socialismo tiene mucho más que ver con las burocracias urbanas que con el insignificante capitalismo del campesinado.

El cuadro 6 muestra la cantidad de tierra controlada por los diferentes sectores en 1978 y 1982 así como la proyección para el final de la década.

CUADRO 6

CONTROL DE LAS TIERRAS AGRICOLAS.

Sector socio-económico	1978	1982	1989
Haciendas estatales	0	23	25
Cooperativas de producción	0	2	20
Cooperativas de crédito y servicio	1	8	20
Campeños desorganizados	14	10	5
Capitalistas rurales (140 has y más)	55	31	10
Pequeña burguesía (35-139 has)	30	26	20

FUENTE: Estimación en base de informes mensuales de MIDINRA, Managua.

Mucho más importante que el presupuesto de cada sector es la dinámica entre ellos. Lo que es crucial es que cada sector haga el tipo de contribución que pueda al desarrollo nacional global. Probablemente la razón clave por la que la transforma-

ción agraria sandinista ha incrementado la producción agraria en todos los campos salvo el algodón y el ganado es precisamente esa. Y una razón adicional para este éxito ha sido por la flexibilidad en la implementación de estas combinaciones.

d) El dilema del mercado internacional.

El tipo de reinserción internacional considerado compatible con la situación actualmente existente en la región se verá a continuación.

Lo que se intenta en esencia es dar un salto dentro de la división internacional del trabajo:

- de ser exportador principalmente de productos primarios a ser un país exportador de alimentos procesados, con lo cual se industrializa también la base natural de sus recursos y desarrolla su agricultura doméstica para un mercado interno ampliado;
- de depender grandemente de las importaciones alimentarias procedentes de los Estados Unidos a tener una independencia dentro del sistema comercial regional.

En este sentido, la reinserción significa principalmente desconexión del viejo sistema de producción y mercado para encontrar un nuevo lugar en la división internacional del trabajo. Como esto toma tiempo el proceso necesariamente tiene que ser gradual.

La diversificación del comercio internacional también es un proceso gradual como puede ser visto en los siguientes cuadros. Cuatro años de esfuerzos sandinistas para diversificar las exportaciones nicaragüenses y encontrar nuevos socios comerciales no ha hecho desaparecer la dependencia con respecto a Estados Unidos en lo referente a repuestos y productos agrarios procesados (las áreas de crecimiento propuesto), así como en lo concerniente a maquinaria, fertilizantes y pesticidas (los cuales, hoy, pueden ser cubiertos por países como México y Brasil).

CUADRO 7

MERCADOS DE EXPORTACION DE NICARAGUA.

(en millones de dólares)

Países	1978	%	1982	%
Estados Unidos	150.8	23	96.5	24
Japón, Canadá, Europa Occidental	245.8	38	175.9	43
COMECON	1.1	0	31.3	7
Países 3er. Mundo	248.4	39	104.1	26
Total	646.1	100	407.8	100

FUENTE: Ministerio del Exterior. Nicaragua-Boletín Estadístico 1977-81 y Nicaragua-Boletín Estadístico Comercio Exterior 1982, n. 3.

CUADRO 8

FUENTES DE IMPORTACIONES DE NICARAGUA

(en millones de dólares)

Países	1978	%	1982	%
Estados Unidos	186.1	31	147.4	19
Japón, Europa Occ, Canadá	146.3	25	172.8	22
COMECON	3.6	1	89.1	11
Países 3er. Mundo	257.9	43	366.2	47
Total	593.9	100	775.5	100

FUENTE: Ministerio del Exterior, Nicaragua-Boletín estadístico 1977-81 y
Nicaragua-Boletín comercio exterior 1982 n. 3.

Aunque toma tiempo la reinsertión y el crecimiento de las inversiones, Nicaragua se ha movido rápidamente para alcanzar el programa de reinsertión previamente definidos. Como se puede ver en el cuadro 11, en una época de recesión económica internacional las importaciones de bienes de capital para la agricultura y la agroindustria en Nicaragua han crecido de manera sostenida entre 78 y 82, mientras que las de Costa Rica y Guatemala han descendido agudamente.

La industrialización de los recursos naturales llevará a nuevos niveles de autodeterminación en Nicaragua. En el momento actual el 40% de las divisas se las come la factura petrolera. Las inversiones en proyectos geotérmicos e hidroeléctricos harán de Nicaragua una exportadora neta de energía para sus vecinos hacia el final de la década. Otros proyectos como la explotación de recursos marinos y la reforestación son también elementos claves en la estrategia de industrialización.

La agroindustrialización significa atar más estrechamente a la agricultura y a la industria. El principal producto de exportación de Nicaragua es el algodón. El algodón en rama era exportado sólo para ser reimportado como fibra para la pequeña industria textil del país. La irracionalidad de esta pérdida de valor agregado nunca tuvo mucha importancia para los consejeros económicos de la AID. En la actualidad una fábrica procesadora del algodón está siendo construida en Nicaragua con ayuda de la CMEA. Probablemente la inversión más crucial en términos de seguridad alimentaria es el gigantesco proyecto de irrigación llevado adelante en las fértiles tierras del occidente del país. Esta inversión es una base para la reinsertión regional permitiendo un incremento en el mercado con la Cuenca del Caribe de modo que se pueda establecer un flujo de granos básicos procedente de Centroamérica en dirección al Caribe y ciertos minerales y productos manufacturados en la dirección inversa.

CUADRO 9
MERCADOS DE PRODUCTOS EXPORTADOS POR NICARAGUA EN 1982.
(en millones de dólares E.U.A.).

Países	café y algodón		Exportaciones de a- gricoltura no tra- dicional.		Carne y pescado		Industriales		oro y plata	
		%	(1)	%	(2)	%		%		%
Estados Unidos de América	22.9	1	34.1	62	46.8	83	12.7	18	0	
Japón, Europa Occ, Canadá	153.3	73	4.7	9	2.9	5	0		15.1	100
CAMECON	24.9	12	2.3	4	6.4	11	4.3	6	0	
Países del Tercer Mundo	30.1	14	14.1	26	0.2	0	52.8	76	0	
Total	211.2	-100	55.2	100	56.3	100	69.8	100	15.1	100

FUENTES: Ministerio del Exterior, "Nicaragua: Boletín Comercio Exterior 1980-82, No. 3"

(1) Banano, Ajonjolí y Azúcar.

(2) Langostas, camarones y pescado.

CUADRO 9 a.
IMPORTACIONES DE CEREALES.
(1000 toneladas métricas)

Países	Producción de cereal			Importe neto de cereales			% de las importaciones		
	1970	1978	1980	1970	1978	1980	1970	1978	1980
Guatemala	810	1,058	1,186	113	204	247	12.2	16.1	17.2
El Salvador	554	720	727	61	224	105	9.9	23.7	12.2
Honduras	401	526	410	59	115	159	12.8	17.9	27.9
Nicaragua	394	403	360	46	92	118	10.5	18.5	24.7
Costa Rica	136	312	295	110	79	143	44.7	20.2	27.8
Panamá	183	227	219	44	46	108	19.4	15.4	33.5
América Central	2,478	3,246	3,197	433	760	957	14.9	18.8	22.9
Jamaica	5	10	6	285	428	478	98.3	97.7	98.7
Rep. Dominicana	255	413	482	53	263	364	17.2	38.9	43.0
Cuba	456	554	594	1,155	1,871	1,907	71.7	77.2	76.7
Grenada	-	1	1	9	6	5	96.9	85.7	83.3
Haití	530	375	376	61	109	177	10.3	22.5	32.0
Trinidad y Tobago	12	26	31	161	204	236	93.1	88.6	78.4
Area del Caribe	1,258	1,379	1,490	1,724	2,881	3,201	57.8	67.6	68.5

FUENTE: Para más detalles ver en cuadro 3a.

CUADRO 10
FUENTES DE LOS PRODUCTOS IMPORTADOS, NICARAGUA 1982
(en millones de dólares E.U.A.)

Países	Petróleo		Materia Prima		Productos Químicos		Productos Manufacturados		Maquinaria y E-quipos		Equipo de Transporte.	
	%		%		%		%		%		%	
Estados Unidos de América	4.7	3	6.9	64	30.8	42	22.4	15	41.3	31	4.3	9
Japón, Europa Occidental, Canadá	0.3	0	1.6	15	25.8	34	38.6	25	38.9	30	11.4	24
Países del Tercer Mundo	171.8	97	1.3	21	15.7	21	90.2	59	28.5	22	7.8	17
Total	176.8	100	10.8	100	75.0	100	153.3	100	131.5	100	47.0	100

FUENTES: Banco Central, Listado Aduana, Importaciones CIF 1982.

CUADRO 11
IMPORTACIONES DE MATERIAS BASICAS PARA LA AGRICULTURA 1978-1982

Años	PIB. Agropecuario (1)	Importación de bienes de Capital para la agricultura. (2)	Importaciones como % (2/1) del PIB. (3)	Indice de importaciones como % del PIB. Base 1978.
<u>Guatemala</u>				
1978	998	35	3.5	100
1980	847	19	2.2	63
1981	858	16	1.9	54
1982	841	13	1.5	43
<u>Costa Rica</u>				
1978	831	37	4.4	100
1980	850	23	2.7	61
1981	860	13	1.5	34
1982	861	11	1.2	27
<u>Nicaragua</u>				
1978	312	13	4.2	100
1980	238	24	10.1	240
1981	262	30	11.5	274
1982	268	45	16.8	400

FUENTES: CEPAL. Notas para el Estudio Económico de América Latina. Guatemala, Costa Rica y Nicaragua 1982.

Los dilemas discutidos aquí son solamente una parte de las complejidades enfrentadas durante el proceso de profundas transformaciones agrarias. El contenido básico de este artículo es que la movilización de las masas rurales, con el objetivo de conseguir seguridad alimentaria nacional, no es sólo un componente vital de esta transformación sino también un paso importante y necesario en la dirección de un crecimiento sano de la economía. Además, la movilización de los campesinos es crucial para consolidar el apoyo político de la población rural contra los intentos de las naciones imperialistas de desestabilizar el naciente proceso de soberanía nacional y de no-alineamiento.

